

Habló ayer largo y tendido con el Sr. Llopis por telefono. Llopis considera la propuesta de solicitar del Gobierno Español autorización para reunir en Madrid el Consejo Federal para celebrar un acto referido a España y el Mercado Común, como un perfecto disparate, que no tiene pies ni cabeza, ni por donde pueda ser considerado.

Le sorprende la ligereza con la que actuó Gil Robles. Espera su visita. Cree que, no obstante esa ligereza, Gil Robles va de buena fe en esta relación.

Parera le puso al corriente de la propuesta, así como de la actitud de Maldonado y mía, opuestos a la misma --Es de advertir que yo he hablado con Parera mas que por telefono, una sola vez, y no le doje que estaba en contra, sino que, simplemente, me reservaba el criterio hasta pensarlo mejor y hablar con mis fuentes. Todo lo demás, en la deducción, lo ha puesto Parera--.

Llopis se propone reunir en Paris, primero a la U.F.D. para ponernos de acuerdo y después al Consejo Federal para dialogar con todos sus coadyuvantes.

Con referencia a nuestra posición: Nosotros deseamos el ingreso de España en el Mercado Común. Para eso nos constituimos. Observamos que el máximo entorpecimiento para que este ingreso tenga lugar es la existencia del régimen franquista. Eso lo denunciaremos en todas partes. Pero no para dificultar la entrada de España en el M.C. sino para señalar a la opinión española y a la democratica en general quién es el que impide que la entrada tenga lugar, que es el régimen franquista, por su caracter totalitario y dictatorial, no democratico.

Insistió mucho sobre los motivos ya expuestos por Maldonado en su nota referentes a que nosotros, los exilados, no podemos aceptar la protección del régimen, ni menos aun solicitarla: que esa idea, repitió, no tiene piés ni cabeza.

10/12/69. Sr. Maldonado.

74

Viene a la Delegación. Refiere su conversación de ayer con el Sr. M. Parera, el cual le puso al corriente de la sugestión nacida en la reunión de Bruselas a que hace referencia la nota de ayer. Algo de lo que el Sr. Maldonado advirtió:

La propuesta entraña gravedad. Responde a los deseos de los Sres Areilza y Gil Robles de reducir la oposición a la encabezada por ellos. El Sr. Gil Robles, Presidente, digo Vicepresidente del Consejo Federal y en relación con U.F.D. ha debido comunicarnos sus proyectos antes de reunirse en Bruselas con Areilza y Van Schandel. Cabe que el Gobierno español conteste que sí, cabe que conteste que no, y cabe que, después de contestar que sí haga lo mismo que hizo con la propuesta de hace dos años de la Sociedad de Amigos del País de Pamplona: autorizar el acto en la esperanza de que este no se celebraría, para unos días antes suspenderlo. En todo caso, quienes, ostentando la condición de exilados políticos fuéramos a Madrid, en su caso, no habríamos entregado al Orden franquista, siquiera fuera transitoriamente; y esto es un paso de gravedad, que conviene meditarlo bien antes de darlo, si es que ha de darse. Por otra parte, estando resuelta la firma del Tratado Comercial, no se ve demasiado claro el propósito de celebrar este acto en Madrid. No es para oponerse al tratado comercial. Tampoco es para pedir el ingreso de España en el Mercado Común, ni como miembro ni como asociado. Es, exclusivamente, para poder decir que España no puede ingresar ni como miembro ni como asociado en el Mercado Común por no estar constituida en democracia. Y esto, ¿merece la trascendencia que supone que los exilados políticos, que mantenemos una posición frontal contra el régimen, aceptemos, siquiera sea transitoriamente, la protección del orden franquista y nos confiemos a él? Van Schaendel juega la carta de que el Gobierno español no va a aceptar el autorizar el acto. Bien puede suceder que se equivoque. Los actos que lleva a cabo el actual equipo aconsejan admitir este último supuesto: el de que autorice el acto. A este vamos a concurrir franquistas y antifranquistas, ¿para enfrentarnos? ¿para abrazarnos? ¿para bosquejar nuestras respectivas posiciones? No se ve claro todo esto.

M. Parera ha reaccionado acusando en Maldonado una posición de reserva parecida a la mía. Va a tratar de encontrar por teléfono a Llopis, que está con gripe, y que no está tan lanzado en la ruta de la participación como parece estarlo el Sr. Parera.

10/12/69. Sr. Maldonado.

Viene a la Delegación. Refiere su conversación de ayer con el Sr. M. Barera, el cual le puso al corriente de la sugestión nacida en la reunión de Bruselas a que hace referencia la nota de ayer. Algo de lo que el Sr. Maldonado advirtió:

La propuesta entraña gravedad. Responde a los deseos de los Sres Arellano y Gil Robles de reducir la oposición a la encabezada por ellos. El Sr. Gil Robles, Presidente, digo Vicepresidente del Consejo Federal y en relación con U.F.D. ha debido comunicarnos sus proyectos antes de reunirse en Bruselas con Arellano y Van Schandael. Cabe que el Gobierno español conteste que sí, cabe que conteste que no, y cabe que, después de contestar que sí haga lo mismo que hizo con la propuesta de hace dos años de la Sociedad de Amigos del País de Pamplona: autorizar el acto en la esperanza de que este no se celebraría, para unos días antes suspenderlo. En todo caso, quienes, ostentando la condición de exilados políticos fuéramos a Madrid, en su caso, nos habríamos entregado al Orden franquista, siquiera fuera transitoriamente; y esto es un paso de gravedad, que conviene meditarlo bien antes de darlo, si es que ha de darse. Por otra parte, estando resuelta la firma del Tratado Comercial, no se ve demasiado claro el propósito de celebrar este acto en Madrid. No es para oponerse al tratado comercial. Tampoco es para pedir el ingreso de España en el Mercado Común, ni como miembro ni como asociado. Es, exclusivamente, para poder decir que España no puede ingresar ni como miembro ni como asociado en el Mercado Común por no estar constituida en democracia. Y esto, merece la trascendencia que supone que los exilados políticos, que mantenemos una posición frontal contra el régimen, aceptemos, siquiera sea transitoriamente, la protección del orden franquista y nos confiemos a él? Van Schandael juega la carta de que el Gobierno español no va a aceptar el autorizar el acto. Bien puede suceder que se equivoque. Los actos que lleva a cabo el actual equipo aconsejan admitir este último supuesto: el de que autorice el acto. A este vamos a concurrir franquistas y antifranquistas, ¿para enfrentarnos? ¿para abrazarnos? ¿para bosquejar nuestras respectivas posiciones? No se ve claro todo esto.

M. Barera ha reaccionado acusando en Maldonado una posición de reserva parecida a la mía. Va a tratar de encontrar por teléfono a Llopis, que está con gripe, y que no está tan lanzado en la ruta de la participación como parece estarlo el Sr. Barera.